

Mi pobre corazón es como un niño,
huérfano de cuidados y cariño,
que no teniendo ni un regazo, donde

dormir, temblando de dolor y miedo,
en el rincón más lóbrego se esconde
para llorar su soledad muy quedo!



PLENILUNIO

La amarga voz del agua en el silencio
perfuma de frescura mis oídos.

Yo no sé qué tristezas me recuerda,
que entre las ramas del rosal florido,
donde los nuevos ruiseñores cantan,
con la frente en las manos me reclino.

Todo cuanto fué suyo, todo cuanto
se tendió como un labio hacia el divino

frescor de su corriente, en mí despierta,
desenterrando frases del olvido.

Frases que son cual trémolos de agua
en el silencio del jardín dormido;
frases que son cual viejos ruisenores
que cantan en los árboles marchitos
de mi Otoño... Rumor de serenata
que atraviesa el misterio fugitivo
de las noches de luna... ¿Por qué vibras
desenterrada voz, en mis oídos?

Blanco el jardín de luna. En el estanque
se adormecen los cisnes pensativos,
y todo cuanto sueña bajo el cielo
tiene un nevado florecer de lirios.
Vuelvo á vivir la vida de otro tiempo,
vuelvo á soñar los sueños que he perdido,

y escuchando esa voz late mi sangre,
cual si quisiera, en su tenaz latido,
romper mis venas y dejar mi cuerpo
de toda vida y todo amor vacío.

¿Qué soy en el jardín, bajo las ramas
de este viejo rosal? El bronce antiguo
de un Dios abandonado por los hombres
que se muere de angustias y de olvido.

Viejo bronce de amor... Dios de los besos!
Cruzan por los senderos, peregrinos
del ideal, unidos de la mano
y mezclados los labios y los rizos.

Y tú siempre, al mirarlos, te estremeces,
como queriendo abandonar tu frío
y sepulcral silencio, y nuevamente
sentir bajo tu bronce el cuerpo vivo!

OFRENDA OTOÑAL

Canéforas que unidas de las manos
cruzáis, como guirnaldas de alegría,
á compás de las flautas rituales
los senderos en flor de la campiña,

¿en qué verde verjel, como una rosa,
quedóse vuestra hermana desprendida?
¿qué corriente la tiene aprisionada
para aprender el ritmo de su risa?

Pasáis, cantando, como en otros tiempos,
 la báquica canción de la vendimia;
 pero como á una flauta á quien arrancan
 el registro más dulce que tenía,
 así vais, sin su voz... ¿Qué ruiñeños,
 en los álamos blancos de la orilla,
 aprenden en las notas de su acento
 los cánticos supremos de la vida?

Pasad, y si la halláis en vuestra ruta,
 llevadle en vuestras blancas canastillas,
 las flores más fragantes de mis huertos
 y las mejores uvas de mis viñas!

BOHEMIA

Amo la vida libre de esos pobres
 domadores de fieras,
 que marchan al azar, sin más agobio
 que sus propias tristezas!

Portar sobre un pollino
 de ojos tristes y lánguidas orejas,
 los cuatro palos y la remendada
 lona de nuestra tienda!

Yo haré danzar el oso,
tú tocarás la pandereta,
y luego, por la noche,
de un pueblo, en las afueras,
á la luz de los astros, plantaremos
el nómada perfil de nuestras tiendas,
para dormir muy juntos, abrazados,
mientras, despiertos, velan
en el umbral, nuestro amoroso sueño,
los ásperos gruñidos de las fieras!

Andar de pueblo en pueblo,
vagar de feria en feria;
y atravesar cantando
el polvo de las largas carreteras.
Y alguna noche,
trepar los toscos muros de las huertas,

para robar naranjas y granadas,
y luego detenernos, á comérnoslas,
entre risa y besos,
bajo el pastorear de las estrellas.

PERFUME VIEJO

Todo está igual! En los chinescos tibores
de dragones y grullas esmaltados,
entre las verdes hojas de las palmas
doblan su cuello de marfil los nardos.

Todo está igual! El viejo confidente,
los señoriales cortinajes blancos,
las vírgenes azules que sonrien
en el fondo dorado de los cuadros

y los amores rubios que coronan
los antiguos espejos venecianos...

Todo está igual! La lámpara de plata,
esparce sus fulgores. El piano
abierto en la penumbra, silencioso
aguarda las caricias de su mano...

¡Oh, lejanas memorias!... No recuerdas?
Al pie del confidente, arrodillado,
mi ardiente sed de besos ¡cuántas veces
apagué en la frescura de sus labios!

Todo está igual! La misma luz que entonces
tiñó de rosa su semblante pálido,
hoy se entristece silenciosamente
en los espejos turbios de mi llanto.

El mismo espejo que copió orgulloso
de su hermosura los divinos rasgos,

hoy me ve sollozar en la penumbra,
la flor de mis recuerdos deshojando...
Todo está igual! Tan sólo entre las sombras
hay algo nuevo que me infunde espanto.
Unos ojos lejanos que me miran
como á través de tenebroso lago,
y unas manos exangües que perfuman
mis cabellos románticos, de nardos.

